

devengado es salario de hambre con el IRTP cobrado. Tela marinera del telón cobrada por las rentas de capital es tela marinera del telón de la que no se entera ni su tía de usted. De modo que usted, si echa las cuentas con la calculadora Magiclik que le van a regalar sus hijos por Reyes, verá que en proporción paga más impuestos que el señor Banús, con el goteo de su IRTP de todos los sobres, de todos los meses, las dos mil o las tres mil pelas sobre sus raquíticas veinticinco mil mensuales.

Y en éstas, llegan unos mocitos y unas mocitas y les dice Hacienda que, machos, a ver si pagáis el IRTP, que me debéis entre todos más de sesenta millones de pesetas, so atajo de pendones. ¿Pero es posible? Pues sí. En España es posible evadir el pago del impuesto del IRTP. Claro que para eso hay que dedicarse al cine, y llamarse Brigitte Bardot, Claudia Cardinale, Marisa Mell, Sylvia Koscina, Sofia Loren. O ser un tío de coproducción y Lee Van Cleef, Telly Savallas, Spartaco Santoni... Por tía buena o por tío como un camión, aquí no paga nadie el IRTP, ni Ornella Mutti ni Gina Lollobrigida, ni Charlton

LOS TERROREROS

ENTRE las graves deficiencias del Diccionario de la Real Academia de la Lengua está la de una palabra que sirva para designar a esos mamporreros de la derecha que están dejando a media España perdida de cardenales o chamuscada. ¿Hay que llamarles terroristas? Parece que la significación de la palabra terrorista ya se ha atribuido en la subasta lingüística a la izquierda violenta. La derecha violenta hasta hace poco no necesitaba designación porque estaba conformada por prácticamente la derecha en pleno. Pero desde que algunos derechistas se pasaron al calzoncillo bragaslip y se comieron un camambert comprado en Bayona o Perpignan decidieron civilizarse y ahí empezó el tremendo drama lingüístico que está poniendo al descubierto todas las precariedades del castellano.

A unos diez años vistas de mi más que previsible ingreso en la Real Academia de la Lengua, propongo la adopción por decreto de la palabra «terrorero» para que los chicos de la extrema derecha no se sientan desasistidos de un idioma que comparten yo diría que con toda la ventaja de su parte. Por ejemplo, los terroreros dicen «mariquita» o «rojete» y su antagonista casi siempre sólo está en condiciones de responder «ay». En situaciones de encuentro son siempre más locuaces las derechas que las izquierdas. Joan Fuster suele decir que las derechas ganan porque son más inteligentes. En efecto, siempre saben situar-

se en disposición de pegar primero y esta disposición natural muy bien podría decirse que es inteligencia en estado bruto, de gran poder energético, efficacísima.

Tengo un amigo que consiguió el ingreso en la Real Academia por sus definitivos estudios sobre la dramática caída de la letra «de» en posición intervocálica. Según parece ha sido una de las más feroces batallas fonéticas y en la pluma de mi amigo la historia puso lágrimas en los ojos de un setenta por ciento de los historiadores del español. Sin ir más lejos se cuenta que Rafael Lapesa estuvo a punto de sufrir una lipotimia como consecuencia de la lectura de tan épicas comunicaciones científicas. Pues bien, le propongo a mi amigo lo de la palabra terrorero y le noto algo divagante en la respuesta.

—Las denominaciones acabadas en ero son peligrosas.

—¿Por qué?

—Porque tienen un matiz despectivo.

—No estoy de acuerdo. Yo digo «pocero» y no creo denigrar a tan honrados profesionales.

—Pero es que un pocero es un pocero y un terrorero es un terrorista.

—Vosotros sois los que empobrecéis el idioma. No os esforzáis en buscar nuevas palabras para nuevas funciones.

—Tu eres un temerario.

—Y un temerero. ■ **SIXTO CAMARA**

Heston ni María Pia Conte, ni Curd Jurgens ni la madre que los parió...

Así que cuando llegue el día 30 me va a dar el plumazo y me voy a disfrazar de Brigitte Bardot a ver si el cajero no se queda el tío con mis dos mil pesetas de IRTP. ■ **DESPEÑAPERROS.**

EL BANCO DE BILBAO, O EL REGIONALISMO ES COSA DE POBRES

Con sus estudios sobre las rentas provinciales, el Banco de Bilbao está creando en España más regionalistas que Cambó, Aguirre, Castelao y Blas Infante juntos. Nos hemos llevado muchos años escuchando que el centralismo es cosa de hombres, de hombres con bigotito afilado, gafas oscuras y algo para que se pueda escribir el adjetivo «entrañable». Y ahora vemos que no, que lo que es cosa de hombres es el regionalismo. Pero estamos sin aclararnos. Aparte de cosa de hombres, el

regionalismo, ¿es cosa de pobres o cosa de ricos?

Por un lado sabemos que en las regiones más europeas todo el mundo tiene coche, casa, empleo fijo, televisor en color, moqueta en la salita de estar y regionalismo. Al menos así lo ha venido a decir Jean-François Revel en «L'Express»: «Las reivindicaciones regionalistas, contrariamente a lo que ocurre en Francia, se manifiestan en España no en las regiones económicamente desfavorecidas, sino por el contrario en las dos regiones más industrializadas, Cataluña y el País Vasco, la parte donde el producto nacional bruto es bastante superior a la media nacional».

Pero por otro lado se encuentra uno con que, muy bien, que sí, que el País Vasco y Cataluña cada vez se afirman más en su sentimiento regional. Son los ricos. Pero ya tenemos a los pobres con la mano extendida, y con el informe del Banco de Bilbao debajo del brazo:

—Una limosnita de regionalismo para Galicia, que somos una bolsa de depresión según el último estudio del Banco de Bilbao...

O también:

—Ande, déme usted una perrita de regionalismo para Andalucía, que ocupamos los últimos puestos en la «renta per cápita»...

Antes hacían regionalismo las lenguas peninsulares los poetas del XIX, la burguesía, las cancio-

¡DIOS MÍO
LA
INFLACIÓN!

